lisis más profundo del caso.
La posibilidad del fraude nunca fue excluida en su totalidad; si bien Krall siempre mostró buena disposición para el libre examen de los caballos (lo cual tampoco es garantía), las muchas veces activa participación de los palafreneros es un factor a no descuidar. Según algunas acusaciones, en ciertas oportunidades, el cuidador se apartaba de los investigadores pero sin permanecer enteramente oculto a la visión de los animales (!!!).

Los puercos sabios de Hazard y Hoare emularon con nobleza las proezas de las mascotas precursoras de Nicholson y Pinchbeck. (Cortesía del autor)

Veamos el comentario del profesor David Katz sobre una carta abierta recibida por G. E. Müller, de Edelberg, quien bajo el seudónimo de Faustinus se presentó y describió luego sus experiencias con los caballos (Müller, 1915): "Faustinus, en su carta, relataba las experiencias con los tres caballos, que se llamaban *Muhamed*, *Hanschen* y *Barto*, este último ciego. Respecto al primero dice: «*Muhamed* no entiende absolutamente nada de lo que se le propone, pero responde a un lenguaje de signos que le hace Albert, uno de sus guardianes.» *Muhamed* dio contestaciones correctas mientras Albert se hallaba presente, pero fallaba cuando Faustinus le preguntaba encontrándose solo. En ocasiones en que él pensaba encontrarse solo con *Muhamed*, Albert se hallaba fuera de la cuadra y fácilmente podía manejarse para emplear su método de aprendizaje y comunicarse con el caballo. Sobre esto escribe Faustinus: «Estudié tan cuidadosamente el sistema de Albert, que yo mismo pude emplearlo y obtener las respuestas que yo deseaba, correctas o equivocadas. El sistema de Albert consistía en hacer una señal imperceptible con la cabeza, que indicaba a *Muhamed* cuándo tenía que parar los golpes.»

El sistema de signos que cita Faustinus no se empleó con *Hanschen* ni con *Barto*, y, aunque tenía la creencia de que estos dos caballos también estaban dirigidos por Albert en sus contestaciones, no pudo descubrir el modo que tenía de comunicarse con ellos. Lo extraño era que al someter a las pruebas a Hanschen no era incluso necesario que Albert se hallase en la cuadra; podía comunicarse con él fácilmente desde afuera. El caballo fracasaba en cuanto no podía seguir a Albert con la mirada; no siendo así, dio brillantes resultados. Barto, el caballo ciego, los dio excelentes cuando Albert propuso que las preguntas fueran escritas sobre la piel del caballo o pronunciadas en voz alta. Una vez que Albert tuvo que salir durante la prueba, el caballo fracasó en las preguntas más sencillas que le hizo Faustinus." (Katz, 1937)

Los errores frecuentes que cometían los caballos también proporcionaron una interesante pista que dio origen a un estudio por parte del psicólogo suizo Claparède [1873-1940] del porcentaje de respuestas correctas y erróneas. Según su informe, obtuvo un 11% de respuestas exactas para las preguntas fáciles y un 13% para las difíciles; en otra serie, un 7,5% para las fáciles y un 13% para las difíciles (Claparède, 1912).

Estas reveladoras cifras refuerzan la hipótesis de las señales inconscientes. Si los animales calculaban realmente, era lógico esperar que sus aciertos fueran mayores en cálculos simples y no precisamente en los más complicados; pero si consideramos que la solución de un problema complejo implica una mayor tensión y descontrol de las emociones del observador (hecho ya señalado por Pfungst y que desde ya facilita el mejor desempeño del animal para captar cualquier mínimo indicio), ello nos da una explicación de tan ilógica actitud. Esto también se interrelaciona con los puntos 5 y 6. La posibilidad de que algún palafrenero o el propio señor Krall conocieran algún método de cálculo rápido tampoco está excluida, incluso los informes indican que los caballos no respondían cuando el número propuesto no tenía raíz exacta.

Cartel de la época, anunciado los prodigios del perro llamado Munito en Londres. (*Christopher Collection*)

A propósito de esto nos relata González Quevedo (1964): "El filósofo R. Quintón, como consecuencia de una acalorada discusión a propósito de los caballos de Elberfeld, descubrió este método simplificado al que aludimos. Y, en 1912, él mismo extraía de memoria, en dos segundos, las raíces de números de muchísimas cifras delante de los miembros de la Facultad de Filosofía de París. Los sabios filósofos creían que se trataba de un calculador prodigioso, pero el mismo Quintón explicó que se trataba simplemente de un método muy reducido que él solo había llegado a descubrir en base a lo que sabía de los caballos".

Oskar Pfungst determinó que el éxito de *Clever Hans* era producto de su notable habilidad para percibir los indicios sensoriales más mínimos (visuales y auditivos) que le proporcionaban involuntariamente su dueño y/o los propios asistentes. (http://www.cwu.edu/~warren/Unit2/Cleverhans.html)

Además, ¿quién podría asegurar que Krall o alguno de los guardianes no fuera un calculador prodigio?[5] Sabemos positivamente que muchos de los calculadores prodigio que han pasado a la historia, resolvían problemas muy complejos mediante técnicas de su propia invención y que (a pesar de ser iletrados[6]) incluso algunos habían adquirido el método de cálculo sin proponérselo (Smith, 1983).

Pero la historia recién comienza puesto que, mientras que en el plano científico todo quedó archivado y con denominación propia como el *efecto Clever Hans*, en el terreno pseudocientífico la especulación paranormal refloreció como lección nunca aprendida.

Lo que siempre debería haber permanecido en un plano estrictamente teatral o circense (o cuando mucho ser considerado un caso ejemplar en la investigación del comportamiento animal), siguió cautivando a algunos investigadores deseosos de querer extender sus creencias paranormales en los humanos a los animales. ■

NOTAS

1.- No confundir con el también célebre perro *Monetto* que, bajo la dirección de Nicholas Hoare, fue una imitación posterior de *Munito* (Jay, 1994).

2.- Durante este período también se destacó *Rosa* la yegua de Berlín, cuyas proezas deleitaban al público del espectáculo de variedades (Pfungst, 1907).

3.- Antiguos y diversos métodos de adiestramiento de caballos para espectáculos públicos están reproducidos con detalle en el excelente artículo de Thomas Sebeok (1986) y en el libro de Marcel Sire (1954). Ya el propio William F. Pinchbeck había revelado el sistema de entrenamiento de su puerco sabio en *The Expositor: or Many Mysteries Unravelled* (Boston, 1805). Para algo más actualizado —con un enfoque psicológico del entrenamiento y aprendizaje— puede consultarse una muy buena síntesis en: http://www.equiworld.net/uk/training/horse/pschology.htm

4.- Aunque parezca mentira, todavía se pueden leer opiniones a favor de esta hipótesis con las siguientes palabras: "No queda más que una explicación: la telepatía.[...] El cerebro del caballo extraía las respuestas del cerebro de los asistentes (presentes o ausentes), como si manipulase las teclas de un ordenador." (Chauvin, 1991)

5.- Existen métodos especiales para realizar cálculos complejos (extracción de raíces cuadradas, cúbicas, cuartas y quintas de números de varias cifras) y en tiempo récord que frecuentemente utilizan los ilusionistas en sus presentaciones de *Mnemotecnia Teatral y Mentalismo* (Oliveira, 1940; Aliu, 1952; Gardner, 1956).

6.- El joven pastor italiano, Vito Mangiamele, de solo 10 años de edad y sin la más mínima educación, demostró en 1837 —ante los integrantes de la Academia de Ciencia de París— que podía extraer la raíz cúbica de un número de siete dígitos en escasos treinta segundos (Maeterlinck, 1914).

REFERENCIAS

Aliu, S. (1952) *La Magia de la Memoria* (Tomo II). Edit. Sintes, Barcelona.

Chauvin, R. (1991) *La fonction psy*. Éditions Robert Laffont, SA., París. Versión en castellano *En*